

Memoria individual y memoria colectiva: Paúl Ricoeur

Johan Méndez-Reyes*

RESUMEN

El presente trabajo trata de revisar críticamente las categorías de memoria individual y memoria colectiva, con la intención de presentar los puntos de convergencias entre ambas teorías. En este sentido, se trata de hacer un análisis hermenéutico de dichas posturas con el propósito de tener una interpretación más cercana a dichos planteamientos. Para ello, se ha dividido el trabajo en tres secciones. Una primera sección, donde se analizará las Confesiones de San Agustín; específicamente capítulos X y XI resaltando su propuesta de la memoria individual. En segundo lugar, analizaremos La memoria colectiva de Halbwachs, resaltando sus ideas principales de “lo colectivo”, “lo social”, en el recuerdo, y una tercera para mostrar los puntos de convergencias entre ambas teorías, tomando como referencia la obra de Ricoeur. Con ello estaremos contribuyendo para el debate filosófico contemporáneo.

Palabras Clave: Agustín, Halbwachs, Ricoeur, memoria individual, memoria colectiva.

Individual and collective memory: Paúl Ricoeur.

Abstrac

This work attempts to go critically over those categories of individual and collective memory, with the purpose of showing the convergence points between these theories. In this sense, we attempt to

* Profesor de la Universidad Experimental Libertador IPRGR.

Recibido: 19-09-07

Aprobado: 12-06-08

make a hermeneutic analysis on those poses intended to get a close interpretation of these issues. Therefore, this work has been divided into three sections. In the first section, Confessions by San Agustín will be analyzed, specifically chapters X and XI emphasizing his proposal of individual memory. Secondly, Collective memory by Halbwachs will be analyzed, emphasizing his main ideas on “collective”, “social”, in the memory, and a third one in order to show the convergence points of both theories, taking as a reference Ricoeur’s work. In this way, we’ll be making a contribution to the contemporary philosophical debate.

Key words: Agustín, Halbwachs, Ricoeur, individual memory, collective memory.

Introducción

La tradición de la memoria individual la considera, evidentemente, como una “experiencia eminentemente personal”, privada, interna, a la cual el sujeto que la vivencia tiene acceso privilegiado y es intransferible, “mis recuerdos son sólo míos, me pertenecen y no los puede recordar nadie como yo”, frente a esta postura es casi imposible pensar en una reconciliación con fenómenos sociales, colectivos y públicos.

Es por ello, que el presente trabajo trata de interrelacionar ambas tradiciones de la memoria: la personal y la colectiva desde la óptica de Ricoeur¹. En este sentido, el trabajo se divide en tres secciones, una primera sección, que presenta las ideas fundamentales de la tradición de la memoria individual, específicamente con Agustín, tomando como referencia el análisis que hace el mismo Ricoeur. Como segunda sección, se tomaron algunos elementos de vital importancia del pensamiento de Halbwachs², como uno de los representantes de la memoria colectiva. Finalmente, como última parte, presentamos los puntos de convergencias de ambas miradas, desde el horizonte de Ricoeur.

¹ Se trabajó específicamente, el capítulo I, III parte titulada: “Memoria personal, memoria colectiva” de la obra: *La memoria, la historia, el olvido*. (2003) y *La lectura del tiempo pasado: Memoria y olvido*. (1999)

² Cfr. *La memoria colectiva*. Bergara: UNED.

Memoria individual: Agustín

En *La memoria, la historia, el olvido*, Paúl Ricoeur hace un estudio sobre la memoria individual resumiendo en tres aspectos el carácter privado de la memoria. El primer aspecto, es que la memoria aparece como radicalmente singular: “mis recuerdos no son los vuestros. En cuanto mía la memoria es un modelo de lo propio, de posesión privada” (Ricoeur, 2003, p. 128). El segundo aspecto, es que en la memoria parece residir el vínculo original de la conciencia del pasado. En este sentido señala Ricoeur (2003) la memoria es del pasado, y este pasado es el de mis impresiones. Viéndolo desde este punto de vista, la memoria garantiza la continuidad temporal de la persona. Con ello, nos permite remontarnos sin desavenencia del presente hasta los acontecimientos más remotos de mi niñez.

Los recuerdos se distribuyen y organizan en niveles de sentido, en archipiélagos, eventualmente separados por precipicios, por otro, la memoria sigue siendo la capacidad de recorrer, de remontar el tiempo, sin que nada prohíba, en principio, proseguir, sin solución de continuidad, este movimiento. (Ricoeur, 2003, p. 129)

En otras palabras, el pasado recordado y el presente tienen una continuidad temporal que se da a través de la memoria. Esta idea se relaciona al tercer aspecto, donde la memoria se vincula al sentido de la orientación en el paso del tiempo;

...orientación de doble sentido, del pasado hacia el futuro, por impulso hacia atrás en cierto modo, según la flecha del tiempo del cambio, y también del futuro hacia el pasado, según el movimiento inverso de tránsito de la espera hacia el recuerdo, a través del presente vivo. (Ricoeur, 2003, p. 130).

Es dentro de esta tradición, donde Ricoeur ubica a Agustín como principal representante e iniciador; es con él que se da la invención de la interioridad sobre el fondo de la experiencia cristiana de la conversión.

En varias de sus obras San Agustín –señala Ferrater Mora (2001)- consideró a la memoria como el alma misma en tanto que recuerda: el recordar no es aquí propiamente una operación al lado de otras, pues el alma recuerda en la medida en que es (p. 2357).

Por otra parte, Ricoeur (2003) resalta, que bien es cierto que Agustín conoce al hombre interior, pero desconoce la ecuación entre la identidad, el sí y la memoria.³

Ricoeur se apoya en las *Confesiones* de Agustín, específicamente en los libros X y XI, donde se encuentra enmarcado, la tesis del hombre interior que se acuerda de sí mismo. Hay que señalar que replegarse sobre sí, mirar hacia dentro, es buscar a Dios –para Agustín (1991)- reconocerse por lo que uno es, es confesarse. La confesión surge cuando se tiene ese primer contacto con lo interno en la interioridad, en el replegarse del alma sobre sí misma el hombre llega a Dios (p. 342). Por ello, es en la memoria donde Dios es buscado en primer lugar. A pesar que la búsqueda de Dios denote altura. Altura y profundidad se meditan en lo interior.

No dudo, sino que estoy seguro en mí conciencia (certa conscientia), Señor que le amo... Dios mío: luz, voz, olor, alimento, abrazo del hombre interior que está en mí.
(Agustín, 1991, p. 315)

Agustín (1991) resalta el carácter primordial que tiene para el hombre la memoria, es en ella donde se puede encontrar la verdad, puesto que ella es Dios.

Habiéndote encontrado no puedo olvidarme de Ti. Encontré a mi Dios encontré la verdad, pues mi Dios es la verdad; y una vez conocida no puedo olvidarla. Es así como desde mi primer contacto contigo permaneces en mi memoria y en ella te encuentro cuando te recuerdo y me deleito de Ti.
(Agustín, 1991, p. 343)

³ Invención de John Locke, otro de los autores que Ricoeur estudia sobre esta temática, que sin embargo, no se aborda en este ensayo.

Precisamente en sí mismo, en su alma gira todo los pasajes que ha vivido, porque la memoria funciona como un “almacén”, “un depósito”, donde están “guardados” todos los recuerdos, que se encuentra disponible para evocarlos cuando haga falta y volver sobre ella en sus vastos depósitos. A continuación presentamos un pasaje, donde se puede observar, el lenguaje poético y metafórico con que Agustín plantea los “vastos palacios de la memoria”:

Cuando estoy en este palacio, llamo a los recuerdos para que se presente todos los que deseo. Unos salen al instante, otros se hacen buscar por algún tiempo y sacarlos como unos depósitos más secretos; algunos irrumpen en tropel; y cuando se pide y se busca otra cosa, salta en medio, como diciendo: ¿no seremos nosotros? Y la mano de mi corazón los aparta de la faz de mi memoria, hasta que se destaque de la oscuridad el que deseo y salga de su escondite a mi presencia. Otros recuerdos se presentan ante mí, sin dificultad, en filas bien ordenadas, según van siendo llamados; lo que aparecen los primeros van desapareciendo ante los que sigue y, al desaparecer, se ocultan, prestos a recuperar cuando yo lo desee. Esto es lo que sucede cuando recito algo de memoria (Agustín, 1991, p. 313).

Es en la memoria, para Agustín (1991), donde se conservan con entera distinción y según su propia especie todas las imágenes que entraron a su conocimiento cada una por su propia puerta: los sentidos. Conservándose en un vasto y misterioso depósito, a donde cada cosa confluye por su propia puerta y en el cual descansa según su orden aguardando que la mente evoque su recuerdo para hablar de ella. (p. 315).

Por otra parte, la memoria para Agustín tiene un valor indispensable, primero por sus extensión, al punto que las cosas recogidas en la memoria se prolonga a las regiones intelectuales, en otras palabras son aprendidas. Segundo que no sólo viene al espíritu las imágenes de las cosas, sino también los inteligibles mismos.

En la memoria se conservan todos los conocimientos adquiridos en el estudio de las artes liberales que no han

sido olvidadas todavía, y están como bajo custodia en un lugar todavía más interior, aunque éste no es en realidad un lugar. En esta memoria no tengo lugares ni imágenes, sino que en ella poseo las realidades mismas. (Agustín, 1991, p. 318)

Por consiguiente, siguiendo a Ricoeur (2003), memoria de las “cosas” y memoria de mí mismo coinciden; ahí me encuentro también a mí mismo, me acuerdo de mi mismo, de lo que hice, cuándo y dónde lo hice y qué impresión sentí cuando lo hacía. Para Agustín (1991), “grande es el poder de la memoria, hasta el punto de que me acuerdo hasta de haberme acordado” (p. 316)

Memoria colectiva: Maurice Halbwachs

Uno de los principales defensores de esta tesis es Maurice Halbwachs⁴, con su obra *La Memoria colectiva*, donde plantea que la memoria está directamente relacionada a la entidad colectiva llamada grupo o sociedad.

Para Halbwachs (1968), en efecto, lo que denominamos memoria tiene siempre un carácter social, “cualquier recuerdo, aunque sea muy personal, existe en relación con un conjunto de nociones que nos dominan más que otras, con personas, grupos lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje incluso con razonamientos e ideas, es decir con la vida material y moral de las sociedades que hemos formado parte” (p. 38)

Por ello, le resulta inadmisibles la existencia de una memoria pura individual, algo empíricamente inaccesible y apriorísticamente inaceptable.

Por otra parte, los primeros recuerdos encontrados en el camino son los recuerdos compartidos, los recuerdos comunes, es por que, nunca

⁴ (1877-1945), sociólogo francés, estudió el condicionamiento de los individuos, sus necesidades y conducta social en la sociedad industrial, y vinculó la sociología a la psicología. Nacido en Reims, fue profesor en las universidades de Caen (1918) y Estrasburgo (1919), donde fue colega de los historiadores Marc Bloch y Lucien Febvre. A partir de 1935 dio clases en la Sorbona de París y posteriormente en el Colegio de Francia.

estamos solos. No hay pues, para Halbwachs, dos memorias sino una y esta resulta de una articulación social. Lo que hace que se distancie de las tesis del solipsismo.⁵

Los recuerdos más significativos se dan en los espacios que son más frecuentados por la colectividad. Esto nos permite –señala Halbwachs (1968)- situarse en pensamiento en tal manera con los acontecimientos reconstruidos para nosotros por otros distintos. Por ende, los otros se definen por su lugar en un conjunto.

Para Halbwachs (1968), los ámbitos colectivos más relevantes implicados en la construcción de la memoria: “son la familia, la religión y la clase social” (p. 163). Así. Según este sociólogo, los individuos articulan su memoria en función de su pertenencia a una familia, una religión o una clase social determinada.

Una buena referencia, para estas ideas son los recuerdos de niñez. Ya que transcurre en lugares marcados socialmente: la casa, la habitación, el patio, etc. La imagen se desplaza en el marco de la familia; desde el principio, siempre estuvo en ella y nunca salió de ella.

Halbwachs (1968) defiende la idea que uno no recuerda solo, “para acordarse, uno debe colocarse en el punto de vista de uno o varios grupos y situarse en una o varias corrientes de pensamientos” (p. 166).

Halbwachs (1968) hace la denuncia de una atribución ilusoria del recuerdo a nosotros mismos, cuando pretendemos ser sus poseedores originarios, hay que estar de lado de las representaciones colectivas para poder entender y explicar la coherencia que rigen la percepción del mundo.

Como corolario, podemos sintetizar a la memoria colectiva como una especie de pensamiento continuo, que no tiene nada de artificial, ya que no retiene del pasado sino lo que todavía está vivo o es capaz de permanecer vivo en la conciencia del grupo que la mantiene.

⁵ Entiéndase como la radicalización del subjetivismo, como la teoría –a la vez gnoseológica y metafísica- según la cual la conciencia a la que se reduce todo lo existente es la conciencia propia, mi “yo solo” (*solus ipse*)

Memoria individual y memoria colectiva: Ricoeur

En las paginas anteriores, se trabajó con la tradición de la mirada interior o memoria individual en san Agustín, y se presentaron algunos textos donde Halbwachs resaltar su propuesta de memoria colectiva. Donde al parecer desde las dos perspectivas no tiene cabida uno en la otra.

Por un lado, Agustín considera a la memoria como un “almacén, un “depósito”, donde están “guardados” los recuerdos. Donde el recordar no es una operación al lado de otras; el alma es quien recuerda en la medida en que es.

Por otro, Halbwachs nos dice que para acordarse necesitamos de los otros, uno debe colocarse en el punto de vista de uno o varios grupos y situarse en una o varias corrientes de pensamientos.

Sin embargo, consideramos, que uno tiene memoria, en el momento que recordamos los sucesos concretos que hemos vividos; en ningún caso es la memoria mero archivo del que recupera lo que ocurrió, sino un proceso de elaboración narrativa que maximiza la coherencia de lo sucedido. Lo específico de la memoria es esta dimensión social, colectiva, del recuerdo; lo que recordamos, como lo recordamos, qué circunstancias están aunadas a ese recuerdo, por ello, depende de nuestra pertenencia al colectivo y nos vinculan, por tanto con los demás miembros.

Mientras que para Ricoeur (2003), es en el acto personal de la rememoración donde inicialmente se buscó y encontró la marca de lo social. Por tanto, este acto es siempre nuestro. Creerlo, atestiguarlos, no puede ser denunciado como ilusión radical.

De hecho el mismo Halbwachs (1968), nos dice que cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva, que este punto de vista cambia según el lugar que yo ocupo, y que este lugar mismo cambia según las relaciones que mantengo con otros medios. Por que son individuos que se acuerdan en cuanto son miembros de grupos. En este, sentido, memoria individual y colectiva se interrelacionan. Para Agustín (1991), a pesar que uno mismo es quien recuerda y es un encuentro consigo mismo,

en ese acto, se abre la posibilidad que el otro sea tomando en cuenta a la hora de hacer memoria:

Allí está todo lo que conocí por propia experiencia y *también lo que otros me dijeron* y yo encomendé a la memoria. Y de este mismo vastísimo arsenal tomo las imágenes de las cosas por mi experimentadas o *aceptadas sobre la fe de otros*; las pongo en relación con lo pretérito, y sobre esta base medito sobre mis acciones futuras... al ánimo las cosas en que estoy pensado, salidas del tesoro inmenso de la memoria, de donde no saldría si allí no estuvieran⁶ (Agustín, 1991, p. 316).

Ricoeur (1999), hace frente a este problema cuando introduce en su reflexión la categoría de *conciencia histórica* y hace uso de las nociones de *espacio de la experiencia* y *el horizonte de espera*. Donde la herencia del pasado es una huella de cierto modo que se constituyen a todas las aproximaciones de los futuros posibles. Al respecto, señala Ricoeur “sólo puede existir *espacios de la experiencia* si este está proyectando en el *horizonte de espera*; ambos irreductibles el uno en el otro, constituyen la conciencia histórica” (Ricoeur, 1999, p. 30).

Es por ello, que el intercambio entre *espacio de experiencia* y *horizonte de espera* sólo se puede llevar a cabo en el presente vivo de una cultura. “El presente no es un corte en el tiempo, un momento fugaz; éste media la dialéctica entre *espacio de experiencia* y *horizonte de espera*.” (Ricoeur, 1999, p. 36).

El presente vivo incluye el pasado reciente siendo, de esta forma la conciencia histórica una noción histórica dinámica que se orienta a lo largo del tiempo a través del *horizonte de espera*, afectando correlativamente el espacio de experiencia sea para enriquecerlo o empobrecerlo. Donde lo individual y social se une. Así, la dimensión de historicidad no se puede reducir a una mera cronología. El pasado no se encuentra desligado del futuro y el hacer memoria implica un diálogo con los tiempos en donde el pasado puede configurar el futuro (o viceversa) desde *un presente vivo* y esta manera converge ambas memorias individual y colectiva.

⁶ Cursivas nuestras.

Referencias Bibliográficas

Agustín. (1999) *Confesiones*. Barcelona: ediciones Paulinas.

Ferrater, Mora, J. (2001) *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel.

Halbwachs. M. (1968) *La memoria colectiva*. Bergara: UNED.

Ricoeur. P. (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. París: Arrecife producciones.

Ricoeur. P. (2003) *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: editorial Trotta.